

Espacio público y cultura popular durante el primer peronismo: La “Fiesta del trabajo”

*Public space and popular culture during the first Peronism.
The "Fiesta del Trabajo" case.*

Yanina Leonardi

(UBA) - yaninaleonardi@gmail.com

Resumen:

El presente artículo se propone analizar la construcción del 1º de Mayo como evento festivo durante el primer peronismo, al que denominaron “Fiesta del trabajo”. La celebración de esta fecha en este periodo creció notablemente, sistematizándose y complejizándose debido a la intervención del Estado y la participación masiva de los sectores populares. Durante el primer peronismo, muchas fechas conmemorativas devinieron en celebraciones de gran espectacularidad, conformadas por intervenciones artísticas diversas, despliegue escenográfico, y la ocupación del espacio público como uno de sus elementos centrales. Allí confluían cruces entre espectáculo y política, característica recurrente en la época.

Nos interesa centrarnos en el análisis de la “Fiesta del Trabajo” en la que intervinieron conjuntamente actores políticos, cuadros sindicales y obreros, con el fin de reflexionar sobre la resignificación de la fecha y su trascendencia durante el primer peronismo. También consideramos que este estudio nos ofrece herramientas para repensar la apropiación y usos del espacio público que el peronismo practicó por estos años.

Palabras clave:

Día Del Trabajo- Celebraciones- Obreros- Peronismo

Abstract:

The present article proposes to analyze the construction of the 1^o of May as festive event during the first Peronism, to which they named "Work party". The celebration of this date in this period grew notably, being systematized due to the intervention of the State and the massive participation of the popular sectors. During the first Peronism, many native dates developed into celebrations of great showiness, shaped by artistic diverse interventions, scenic deployment, and the occupation of the public space as one of his central elements. There crossings were coming together between spectacle and political, characteristic appellant in the epoch.

It us interested in centring us on the analysis of the "Work party" on that controlled together political, union and working actors, in order to think about the resignificance of the date and his transcendency during the first Peronism. Also we think that this study offers us tools to rethink the appropriation and uses of the public space that the Peronism practised these years.

Keywords:

Labor Day- Celebrations- Workers- Peronism

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2018

Fecha de aprobación: 20 de junio de 2018

Espacio público y cultura popular durante el primer peronismo: La “Fiesta del trabajo”

1. Introducción

La Argentina posee una larga tradición de celebraciones vinculadas a cuestiones regionales, religiosas o cívicas, desde los tiempos de la colonia, cuyo ámbito de realización fue el espacio público. Desde la última década del siglo XIX y aún más intensamente en los inicios del siglo XX, se sumaron las jornadas de protestas sociales en calles y plazas, congregando en ellas a un público numeroso que en algunos momentos se tornó masivo. Entre estas manifestaciones referidas a la “cuestión social”, el 1º De Mayo –Día de los Trabajadores– se estableció como una instancia de protesta obrera a la vez que de celebración, donde participaron sectores con posicionamientos ideológicos diversos, muchas veces contrapuestos. En efecto, por la ciudad de Buenos Aires, –concretamente, en el radio de las calles céntricas o las plazas de Mayo, Constitución, Miserere, Lavalle, Lorea, entre otras–, se congregaron sindicatos, diversas agrupaciones de izquierda, a la vez que entidades católicas laicas y militantes nacionalistas. La participación de todos ellos conformó la tradición de la conmemoración del 1º de Mayo en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, que osciló entre el acto de protesta y el evento celebratorio. A esto debemos sumarle, posteriormente, la oficialidad dada por el Estado, convirtiéndola en día festivo y luego en jornada de asueto laboral.

Durante los dos mandatos de gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), la celebración de esta fecha creció notablemente, sistematizándose y complejizándose debido a la intervención del Estado y la participación masiva de los sectores populares. Efectivamente, en el primer peronismo, muchas fechas conmemorativas devinieron en celebraciones de gran espectacularidad, conformadas por intervenciones artísticas diversas, despliegue escenográfico, y la ocupación del espacio público como uno de sus elementos centrales. Allí confluían cruces entre espectáculo y política, característica recurrente en la época.

Entendemos que es imposible abordar los acontecimientos culturales dados entre 1946 y 1955 sin establecer relaciones con el período anterior, conformándose así un panorama cultural que contiene tanto rupturas como continuidades con los años preexistentes. La “Fiesta del Trabajo” es un claro ejemplo de ello: continúa algunas

cuestiones a la vez que establece una ruptura con respecto al pasado, ya sea por medio de resignificaciones o por la incorporación de notables innovaciones. En esta oportunidad, intentaremos reflexionar sobre ello.

Si bien el carácter “festivo” del 1º de Mayo es previo a la llegada del peronismo –tal como la bibliografía especializada ha señalado-, es por estos años que la denominación “Fiesta del Trabajo” adquirió oficialidad y desplazó a otras anteriores. Al mismo tiempo, el 1º de Mayo resultó una de las fechas conmemorativas más afectadas debido a la vinculación directa que se realizó en el evento con las reformas laborales implementadas por el Estado en el período.

Además, la organización del acto oficial fue ideada por la Confederación General del Trabajo (CGT), entidad que desplegó la labor de su proyecto cultural destinada a los obreros por estos años. Entonces, es así que el clima festivo dejó de ser un elemento de tensión a la hora de asumir la conmemoración de la fecha, para convertirse en una fiesta “oficial” de los trabajadores, donde el arte y la cultura popular jugaron un rol central en la interpelación a los sectores populares. Asimismo, el gran despliegue artístico que se desarrollaba en el espacio público junto con la convocatoria masiva, creaban un clima de armonía, contraponiéndose así a las escenas de confrontación vividas por los trabajadores en el pasado.

En esta oportunidad, nos interesa centrarnos en el análisis de la “Fiesta del Trabajo” en la que intervinieron conjuntamente actores políticos, cuadros sindicales y obreros, con el fin de reflexionar sobre la resignificación de la fecha y su trascendencia durante el primer peronismo. También consideramos que a partir de este estudio podremos repensar la apropiación y usos del espacio público que el peronismo practicó por estos años.

En principio, con el fin de organizar la exposición de nuestro estudio, nos referimos brevemente a la tradición de la conmemoración del 1º de Mayo en la ciudad de Buenos Aires¹ desde diversos sectores con el fin de observar la mutación del evento hasta llegar al período que nos convoca; luego nos ocuparemos sintéticamente del proyecto cultural de la CGT en el período, entidad interviniente en la organización del evento, para posteriormente centrarnos en el estudio de la “Fiesta del Trabajo” durante el primer peronismo.

¹ Nos referimos solamente a la actividad en la Capital Federal, sin hacerla extensiva al resto del país, donde también se registraron celebraciones del 1º de Mayo. Pero entendemos que dichos eventos, si bien pueden presentar similitudes, responden a las características propias de cada comunidad. Al respecto, puede consultarse el análisis referido a la ciudad cordobesa de Río Cuarto en: Camaño, 2011.

2. El 1° de Mayo en los comienzos del siglo XX, la elaboración de una tradición

El investigador Aníbal Viguera, en su estudio sobre el 1° de Mayo, sostiene que en tanto temática, la misma puede estudiarse desde la perspectiva planteada por Eric Hobsbawm a partir del concepto de “invención de la tradición”, en tanto “conjunto de prácticas en gran medida rituales y simbólicas que cumplen una función ideológica al querer inculcar por la repetición determinados valores y pautas de comportamiento”. Observa, asimismo, la evolución del sentido y características que ha ido tomando la celebración, y cómo en ella se han ido acumulando y entrelazando significados originados desde diversos actores y ámbitos de la sociedad. Esta resignificación del sentido se debió no sólo a las apropiaciones que de la celebración hicieron las distintas agrupaciones obreras contestatarias, sino también los sectores dominantes: “que lentamente fueron intentando *cooptar* la celebración obrera en un claro ejemplo de construcción de un orden hegemónico” (Viguera, 1991: 54).

La primera celebración pública del 1° de Mayo en Buenos Aires fue en 1890, y la iniciativa partió del grupo de socialistas nucleados en el Verein Vorwärts, bajo el impulso de uno de sus principales dirigentes, el suizo José Winiger” (Poy, 2011: 31). Allí también confluyeron agrupaciones anarquistas, unión que en años posteriores presentó tensiones difíciles de conciliar.² En ese primer evento, donde predominó la voz de los socialistas, se utilizó el término “fiesta”, aunque se acercó más a un mitin político que a un clima festivo.

La conmemoración del 1° de Mayo –entre la última década del siglo XIX y el Centenario- osciló entre dos rituales: la jornada de protesta y el acto celebratorio con intención festiva. En el primer caso, se centraron principalmente, pero no de modo excluyente, las prácticas llevadas a cabo por el anarquismo, que fueron confrontativas, y representaban un posicionamiento internacionalista. Juan Suriano y Luciana Anapíos consideran que las manifestaciones callejeras de los anarquistas durante el 1° de Mayo se constituían en uno de sus rituales más significativos y de mayor peso simbólico, al centrarse en una fecha referida exclusivamente al proletariado³. Sostienen que: “Martirio y

² Sobre las tensiones entre militantes socialistas y anarquistas en torno a la celebración del 1° de Mayo en Buenos Aires ver: Poy, 2011.

³ En esta fecha se conmemoraba el martirio de los líderes obreros anarquistas asesinados en Chicago en 1887. “En realidad, el 1° de mayo era la fecha de la manifestación que dio lugar en 1886 a los trágicos sucesos. Los reos fueron llevados al cadalso el 11 de noviembre de 1887. Los anarquistas recordaban indistintamente las dos fechas en su prensa” (Suriano y Anapíos, 2011: 79).

sacrificio, dolor y llanto, rebelión y lucha, eran conceptos usados reiteradamente por los anarquistas para calificar al 1º de mayo otorgándole a la jornada un carácter trágico y antifestivo, eminentemente combativo y de enfrentamiento contra el sistema” (2011: 80).

En permanente tensión con las manifestaciones anarquistas, los socialistas advirtieron la trascendencia de la fecha en función de la consolidación de su fuerza política y la constitución de su partido. Así se lanzaron a la construcción de la celebración a la que denominaron en ocasiones como “fiesta del Trabajo” o “fiesta del proletariado”, incluyendo, en 1897, la formación de un comité organizador de la misma. Sobre dicho proceso, el investigador Francisco Reyes (2016: 52) distingue dos momentos: el primero, entre 1894 y 1896, que refiere a un proceso de unificación partidaria y a formas conmemorativas semipúblicas; y otro, desde 1897 a 1900, cuando los socialistas salieron a las calles a festejar con formas de celebración que ya pueden considerarse tipificadas. A este evento asumido como festivo, se le integraron manifestaciones artísticas como la música (bandas musicales, Orfeón socialista) y el teatro, en tanto atractivos que pretendían sumar a los sectores trabajadores y sus familias. Dicha medida pretendía contrarrestar el avance del Estado sobre la clase trabajadora y las entidades obreras católicas nacidas con el fin de frenar el avance de las fuerzas de izquierda en el movimiento obrero.

Por otra parte, también se registra un carácter festivo en la conmemoración del 1º de Mayo en la primera etapa de vida de la CGT. Al respecto, Leandro García analiza la celebración de la fecha por parte de la CGT “sindicalista” entre 1930 y 1935 en distintos lugares del país, donde advierte que la organización de actos políticos alusivos presentaban el acompañamiento de actividades artísticas como “números de guitarra, canto y teatro” (2014: 48), de modo frecuente y previsto con antelación.

Si bien se trata de una fecha que refiere directamente a los obreros, la misma fue disputada por otros sectores que intentaron incidir en su realización con el fin de contrarrestar el avance de las fuerzas contestatarias. En efecto, por ejemplo, el gobierno nacional declaró en 1925 –durante la gestión de Marcelo Torcuato de Alvear- al 1º de Mayo como “día de fiesta”, en un claro gesto de nacionalizar la fecha, que luego fue acompañado del asueto laboral.

Además, otras de las fuerzas que intentaron incidir en el movimiento obrero fueron los nacionalistas, bajo la denominación “Liga Patriótica Argentina” (1919). Su accionar se hizo presente en fábricas y barrios populares con el fin de contrarrestar el avance de la militancia de izquierda en esos espacios, junto con su intromisión en

huelgas y manifestaciones obreras con el propósito de disolverlas. La “Liga Patriótica Argentina” también incursionó en la celebración del 1° de Mayo, al que denominaron “fiesta” y ubicaron por las calles de la ciudad de Buenos Aires. Mariela Rubinzal señala que estas manifestaciones crecieron rápidamente “compitiendo con la izquierda para instalar un significado alternativo al 1° de mayo internacionalista” (2011: 139). Asimismo, la investigadora describe a esta manifestación como claramente diferenciada con respecto a las otras por sus rasgos militarizados: “Los militantes marchaban por la ciudad, vestidos con camisas pardas, brazaletes y correas, actuando como verdaderos soldados que respondían a ordenes sumamente específicas” (2011: 140).

En la misma línea que los nacionalistas, es decir, con el propósito de contrarrestar el accionar de las fuerzas de izquierda, actuaron los Círculos Católicos de Obreros⁴, creados en la Argentina a fines del siglo XIX por el sacerdote redentorista Federico Grote con el fin de ocuparse desde la Iglesia Católica de la “cuestión social”. Entre las numerosas actividades de índole política, social y cultural que realizaban, se encuentran las procesiones religiosas, la participación en

⁴ Los Círculos Católicos de Obreros (CCO) seguían el modelo de las formaciones homónimas creadas en Francia por el conde de Mun, en la década de 1870. Según Grote, eran formaciones abiertas que no requerían la pertinencia obligatoria a la religión católica, de ahí que su denominación “Círculos Obreros” no se restringía a una comunidad en particular, sino que, por el contrario, pretendía tener una llegada más amplia con el fin de difundir el credo. Recién en la década de 1930 estas agrupaciones incorporaron el término “Católicos” a su nombre. Los círculos profesaban entre sus socios una moral y conducta que respondiesen a la tradición cristiana católica, a través de la implementación de conferencias, cursos, lecturas y otras actividades que integraban su quehacer cultural.

Su propósito central era eminentemente político, y residía en combatir la organización de la clase obrera según los lineamientos de una ideología de izquierda. Para ello, los círculos entablaron un vínculo con asociaciones patronales disconformes con los reclamos sindicales y aún más con las leyes laborales implementadas por el Estado. Ante las huelgas, los CCO proporcionaban fuerzas de trabajo que le permitiesen a la patronal continuar con la producción.

Pero su plan de concientización ideológica destinado a los obreros también incluía un proyecto cultural, disputándole el terreno no sólo a las agrupaciones de izquierda, sino también a la cultura popular urbana que era considerada como un factor que ponía en riesgo la moral de los obreros. Con ese fin los CCO se erigían como un lugar de sociabilidad con una impronta mutualista, educativa, recreativa y moralizante. El obrero encontraba allí un espacio que habilitaba la interacción con los pares, a la vez que se le ofrecían asistencia social, educación y recreación por medio del arte y el deporte.

fiestas cívicas y las marchas del 1° de Mayo. Miranda Lida describe que a partir de 1921:

Una vez que comenzó a apaciguarse el conflicto obrero que caracterizó los primeros años del gobierno de Yrigoyen, los Círculos Católicos de Obreros comenzaron a su vez a hacerse ver en la Plaza de Mayo, sea en la visita a los sagrarios que hacían todos los años en ocasión de Semana Santa, o bien en la celebración del 1° de mayo, que el movimiento católico intentó procurarse para sí (...). Las movilizaciones de los Círculos eran exclusivamente masculinas, y solían apelar a valores como la virilidad y la valentía de sus asistentes. Sólo años después, ya iniciada la década de 1930, monseñor Miguel De Andrea comenzó a organizar movilizaciones femeninas, que marchaban en paralelo con la de los hombres, pero sin mezclarse (2011: 114).

La presencia de diferentes prácticas en la conmemoración del 1° de Mayo en la ciudad de Buenos Aires, que responden a posicionamientos ideológicos diversos, constituyen una tradición que se verá resignificada con el primer peronismo y su construcción de la “Fiesta del Trabajo”.

3. La CGT y su proyecto cultural

Nos resulta relevante a la hora de comprender las características de los festejos del 1° de Mayo durante el primer peronismo, conocer el rol desempeñado por la CGT por estos años, en tanto que fue la entidad a la que el Estado le destinó la organización de la “Fiesta del Trabajo” tal como se la concibió en ese período. Si bien la central obrera ya participaba en los actos conmemorativos de la fecha en los años previos al surgimiento del peronismo, ahora se trató de un acto que variaba notablemente en sus características y envergadura, y, por otra parte, se trataba de un evento que debía adherir y vehiculizar los logros alcanzados por las políticas oficiales.

Uno de los acontecimientos notables que presenta el período 1946-1955 es la incursión de las políticas públicas en la esfera cultural⁵,

⁵ En sus estudios sobre la planificación y el Estado, Patricia Berrotarán señala que las estrategias planificadoras instaladas con fuerza una vez culminada la Segunda Guerra Mundial, respondían a la necesidad de refundar un nuevo pacto social con la ciudadanía y a la convicción basada en que el Estado era capaz de modificar el rumbo de los fenómenos económicos y sociales. Sectores ideológicos diversos coincidían en la necesidad de asegurar la legitimidad del Estado, de sus estructuras y sus intervenciones, constituyéndose así aparatos estatales fuertes capaces de controlar el territorio, las actividades y la sociedad (2004: 15-16).

a partir de la concreción de un proyecto de gran complejidad que en algunos casos tuvo a los obreros como receptores o productores exclusivos del mismo⁶. El Estado interpeló a ese cuerpo social desde distintas entidades, con fines netamente educativos e instructivos. Entre ellas, la CGT fue quien articuló los lineamientos oficiales en materia cultural destinados particularmente a los trabajadores, ideando un plan que promovía la formación y modernización del movimiento obrero, que se ejecutaba con asiduidad a través de la labor de distintas formaciones. Es decir, por esos años, se postuló una concepción moderna del trabajador vinculada al proceso de industrialización y modernización que afectaba al país en ese período: un obrero dotado de herramientas y uniforme con acceso a una capacitación –que era uno de los Derechos de los Trabajadores-, rompía con la explotación y la precariedad laboral padecida anteriormente (Gené, 2005). En este mismo sentido rupturista operaba el acceso al ocio y la recreación por parte de la clase trabajadora. De acuerdo a esos objetivos, la CGT postuló en su proyecto cultural a la educación, el esparcimiento y la capacitación como sus núcleos centrales, complementando así el objetivo de la inserción social propuesto por la planificación nacional. Además, la CGT extendía estos objetivos a la formación de los cuadros sindicales⁷.

⁶ Consideramos que los obreros intervenían en calidad de receptores de las políticas públicas en materia cultural, cuando participaban de actividades como las funciones de teatro o recitales musicales en entidades oficiales (Teatro Colón, Teatro Nacional Cervantes, Teatro Municipal). Se trataba de una propuesta artística ya existente que ofrecía una función especial para los trabajadores. En cambio, se convertían en productores culturales cuando participaban de actividades artísticas específicamente destinadas a ellos tales como los certámenes de literatura o de artes plásticas, que posteriormente ofrecían sus resultados de manera pública ya sea por medio de exposiciones o ediciones de libros. En el primer caso observado, se trataba de compartir un patrimonio cultural preexistente con los obreros; en el segundo, de otorgarles el rol de artista, respondiendo así a su vocación. En ambos casos, se trataba de prácticas que tenían como fin la “democratización cultural” consignada en los documentos oficiales.

⁷ En tanto respuesta al rol dado desde el Estado, a la vez que dando cumplimiento a la resolución del Congreso extraordinario de octubre de 1947, la CGT creó el departamento de Cultura argumentado que su: “espíritu era el de posibilitar por todos los medios la elevación de la cultura general del trabajador y superar muy especialmente la eficacia de los cuadros sindicales del movimiento” (*Educación Sindical. Apuntes para trabajar*. Buenos Aires, Instituto de capacitación Sindical. Secretaría de Cultural. Sindicato de Luz y fuerza Capital Federal, 1974).

En lo que respecta a la puesta en práctica de este proyecto cultural, la CGT, por un lado, manejó con autonomía su ejecución, diseño de actividades y formaciones, a la vez que la selección del personal técnico para llevar a cabo la empresa. Sin embargo, por otro lado, a la hora de definir contenidos, adhirió a los fundamentos y lineamiento de la planificación cultural estatal, convirtiéndose en la entidad elegida desde el Estado como la encargada para llevar a cabo la formación cultural de los trabajadores. Dicha mixtura no le quitó trascendencia a su proyecto cultural y educativo, cuyas prácticas se caracterizaron por generar formas asociativas a la vez que establecer nuevos hábitos culturales entre los trabajadores al brindarles el derecho a la recreación, al ocio y al consumo cultural, al mismo tiempo que la capacitación. En ese sentido, la CGT en su accionar dirigido a un público masivo, se constituyó en un actor clave a la hora de pensar la modernización cultural que se dio por esos años a partir de la inclusión masiva de nuevos sectores al consumo de los bienes culturales.

El proyecto cultural diseñado y llevado a cabo por la CGT estuvo integrado por diversas actividades y formaciones, que se desarrollaron inicialmente en la Capital Federal y luego se propagaron en las provincias. La CGT⁸ consideró la estructuración de su proyecto cultural en dos grandes áreas: una sindical –que incluía la formación técnica propiamente dicha nucleada en las Escuelas sindicales-, y otra, artística y recreativa, donde se nucleaban actividades artísticas y deportivas. En su conjunto le ofrecían al obrero una capacitación integral, que también incluía aspectos recreativos, que intervenía directamente en el diseño del ocio de los mismos. A todo esto se sumaría la administración de un órgano de prensa por parte de la CGT: desde noviembre de 1951, el diario *La Prensa*, que había sido expropiado por ley del Congreso Nacional a la familia Paz, pasó a funcionar bajo gestión de la central sindical. Cabe señalar que no se trataba de la primera experiencia de la CGT en materia de prensa

⁸ La CGT también presentaba antecedentes en su incursión en materia educativa para los trabajadores. Efectivamente, antes de la irrupción del peronismo, en 1939, se creó la Universidad Obrera Argentina, entidad que –según señalan Inés Dussel y Pablo Pineau- planteaba a la formación sindical, cultural y técnica como íntimamente vinculadas, y era de absoluta y única injerencia del movimiento obrero. Posteriormente, este panorama cambió radicalmente en los primeros años de la década del '40, cuando la CGT dirigió las demandas educativas hacia el Estado (1995: 122).

A partir de la sanción de la Ley 13229, el 26 de agosto de 1948, se creó la Universidad Obrera Nacional (UON), cuyo funcionamiento fue reglamentado por el decreto del Poder Ejecutivo Nacional (7/10/1952), inaugurándose oficialmente en marzo de 1953.

periódica: en 1932 la central sindical comenzó a publicar su *Boletín*, que luego se convirtió en un periódico semanal (Panella, 2012).

La implementación de este proyecto de modo sistemático se observa a partir de 1948 – cuando la central sindical creó el Departamento de Cultura-, y presenta un crecimiento progresivo, en particular, a partir de la implementación del Segundo Plan Quinquenal, cuando los lineamientos oficiales profundizan la intervención en material cultural. Una de sus primeras medidas fue la creación, en marzo de 1948, de la Escuela Sindical de la CGT, que funcionaba en el antiguo edificio confederal situado en la calle Moreno 2875, de la Capital Federal. También, en ese mismo espacio, el 12 de mayo de 1948 tuvo lugar la inauguración de la Biblioteca Pública del Trabajo “María Eva Duarte de Perón”: se trataba de una biblioteca especializada en el tema, indispensable a la hora de pensar la formación gremial.

Rápidamente este Departamento fue reorganizado y complejizado, y pasó a denominarse Subsecretaría de Educación y Cultura⁹. Su competencia abarcaba diversas áreas de índole formativa. Entre ellas, las más destacadas fueron: Deporte Obrero, Medicina del Trabajo, Biblioteca, Música, Coro, Teatro, Legislación del Trabajo, Escuelas Sindicales, entre otras¹⁰.

Durante los primeros años de la gestión del gobierno peronista, la CGT tuvo a su cargo la organización de actividades artísticas como la asistencia a espectáculos musicales y teatrales realizados en instituciones oficiales. Pero a partir de 1948 desarrolló formaciones que enseñaban al obrero disciplinas artísticas concretas, como el teatro, la música o el canto, definiendo así su proyecto cultural. Estas formaciones fueron: el Teatro Obrero (1948)¹¹ –una de las más conocidas-, el Coro Obrero (1949) y la Orquesta Obrera (1952), entre otras. Ésta última, de creación más tardía, fue la que menos trascendencia tuvo con respecto a las anteriores. Todas tenían como propósito democratizar un patrimonio cultural entre los trabajadores¹².

⁹ Esta dependencia de la CGT tuvo a un conjunto de hombres encargados de llevar a cabo la planificación cultural en cuestión. Estos se organizaron de la siguiente manera: Director: José G. Espejo; Subdirector y responsable ejecutivo: Antonio Valerga; Asesor Técnico en música: Sebastián Lombardo; Asesor Técnico en Teatro: José María Fernández Unsaín; Asesor Técnico en Teatro: César Jaimes; Director de la Escuela Sindical: Profesor José P. Liberal, a quien lo sucedió luego el Profesor Juan Lyon.

¹⁰ *El Líder*, 19/06/1952

¹¹ Sobre el Teatro Obrero de la CGT: Leonardi, 2012.

¹² “Esta es, pues, la tercera creación de carácter cultural que se realiza en su beneficio: antes lo fue el Teatro Obrero, meritorio conjunto vocacional; luego, el disciplinado Coro Obrero, y ahora la Orquesta Obrera de la CGT, con lo que

Considerando los dos tipos de acciones de la entidad sindical, observamos una primera etapa –hasta 1948- donde los obreros participaban en calidad de consumidores; y una segunda, donde ya estaba en ejecución el proyecto cultural de la CGT, donde sumaban el rol de productores culturales.

Los contenidos culturales difundidos por estas formaciones artísticas obreras coincidían con los fundamentos de las políticas culturales oficiales, que se inscribía “en el mapa de la cultura occidental y latina, a través de su vertiente hispánica”, según las definiciones de Perón (1947)¹³. En ese sentido, el accionar de la CGT perdía autonomía, adscribiendo a los contenidos oficiales.

Además, la CGT participaba en la organización de dos fechas significativas: el 1º de Mayo, donde –como ya mencionamos- tenía la organización del evento; y el 17 de octubre, Día de la Lealtad, donde intervenía con algunas actividades en particular. En ambos casos, su participación estaba vinculada con su proyecto cultural, a la vez que pueden reconocerse ciertas formas de celebrar que construían una nueva tradición propia del periodo. Uno de sus rasgos más notorios residió en los usos estratégicos del espacio público por medio de la organización de actos masivos.

4. La “Fiesta del Trabajo”

Si bien se registran actos alusivos a la conmemoración del 1º de Mayo desde el desempeño de Juan Perón¹⁴ en la Secretaría de Trabajo y Previsión bajo la denominación de “fiesta”, resulta con los festejos planificados para mayo de 1948 donde se observan propuestas notables que refieren a una clara intención de reinventar la tradición.

Por otra parte, nos interesa señalar que a lo largo del gobierno de facto surgido del golpe de estado de junio de 1943 se produjeron una serie de acontecimientos vinculados a las celebraciones conmemorativas y los actos políticos que se sistematizarían posteriormente durante el gobierno democrático iniciado en 1946. Al respecto, Silvia Sigal –en sus estudios sobre los usos de la Plaza de Mayo- observa que una de las innovaciones más notorias del período fue “el acceso de los trabajadores a la Plaza y de los Jefes sindicales al

se demuestra una vez más que la cultura ha dejado de ser un privilegio de las clases social o económicamente mejor colocadas” (*Mundo Peronista*, nº 17, año 1, marzo de 1952).

¹³Juan Domingo Perón, “Discurso del Presidente de la Nación, general Juan Domingo Perón a los intelectuales argentinos”, 13 de noviembre de 1947.

¹⁴ “Será celebrada hoy la fiesta de los trabajadores” (*La Nación*, 1/5/1945).

palco oficial” (2006: 253)¹⁵, a la vez que la llegada de los obreros a ese espacio emblemático de la ciudad de Buenos Aires por medio de la organización de los sindicatos.

Los festejos que se organizaron durante el primer peronismo en torno al 1° de Mayo, apuntaron –como ya mencionamos- a la renovación de la tradición sobre la fecha en función de la construcción de un nuevo imaginario. Aunque se mantuvo el término “fiesta”, que había sido usado por diversos sectores políticos –tal como analizamos inicialmente- desde fines del siglo XIX en adelante, es por estos años que la misma se oficializó a la vez que renovó sus componentes. Es así como se estableció una ruptura con cada una de las prácticas del pasado. La “fiesta oficial” entendió al 1° de Mayo desde la dicotomía temporal que tomó del aparato de propaganda del Estado, que se sintetizaba en la premisa “pasado negativo vs presente promisorio”. De ese modo, las luchas obreras en reclamo del cumplimiento de los derechos laborales del pasado, quedaron saldadas por las conquistas del presente, que, a su vez, eran las que habilitaban la celebración. Es decir, en esa tensión temporal, que remitía a una realidad local, no sólo se cerraba un pasado de lucha, sino también se nacionalizaba la fecha, dejando de lado visiones internacionalistas. Ya se trataba de un “1° de Mayo criollo”, tal como lo definió Eva Perón, en su discurso del acto de 1948.

Otro de los elementos que operaron en función de la renovación de la tradición fue la concepción del trabajador que el peronismo postuló desde el aparato propagandístico del evento. El primer peronismo construyó tanto en su discurso como en sus aparatos publicitario y cultural una concepción moderna del trabajador –siguiendo los estudios de Marcela Gené (2005)-, que lo distanció de las representaciones que del mismo realizaron el nazismo y el fascismo -concentradas en los tópicos de belleza, juventud y fortaleza-, y que en cambio, lo vincularon con las representaciones norteamericanas del “Hombre nuevo” de principios del siglo XX, que no se resumían en una figura única, sino en la representación de una multiplicidad de figuras

¹⁵ “Desde que el General Farrell llegara al poder o, mejor dicho, desde el comienzo de la labor de Perón en la Secretaría de Trabajo, los trabajadores retornaron a la Plaza. Eran 2.000 en febrero de 1944 para pedir el reconocimiento de la Unión Ferroviaria; 40.000, también ferroviarios, más tarde –amalgamando reclamos, apoyo a Perón y agradecimiento por las mejoras obtenidas- y se verá luego a la Asociación de Obreros y Empleados del Estado. (...) En el primer aniversario de la Revolución abandonan la asistencia anónima de las últimas décadas para retornar a la identificación ‘en corporación’, con carteles que confirmaban públicamente el lazo entre gobierno y sindicatos, y los vemos por supuesto en la Plaza para aplaudir el vertiginoso ascenso político de Perón” (Sigal, 2006: 253-254).

sociales -trabajadores de distinta índole, mujeres, ancianos-, que condensaban a la sociedad en su conjunto. Esta concepción moderna del trabajador realizaba complejas operaciones en su diseño, particularmente en su estructuración temporal y espacial. En efecto, esta construcción del obrero pretendía señalar cambios con respecto al pasado. Esta intención ligaba a dicha representación con el proceso de industrialización y modernización –tal como lo expusimos anteriormente- que afectaba al país en este período: un obrero dotado de herramientas y uniforme con acceso a una capacitación –que era uno de los Derechos de los Trabajadores-, rompía con la explotación y la precariedad laboral padecida anteriormente (Gené, 2005). En este mismo sentido rupturista operaba el acceso al ocio y la recreación por parte de la clase trabajadora¹⁶.

Asimismo, siguiendo este concepto del trabajador moderno, nos interesa señalar otro elemento que consideramos rupturista con respecto a la tradición del 1º de Mayo. Se trata de la postulación del cuerpo obrero como eje de la celebración, como centro del espectáculo, ya sea desde el desfile, el arte, o las representaciones gráficas del mismo. En ese sentido, el cuerpo obrero se nos revela como un elemento disruptor en el espacio público. Su sola presencia marcaba el inicio de un proceso de resignificación de determinados espacios que hasta el momento le habían sido ajenos a los trabajadores. Al respecto, Anahí Ballent observa que el ingreso masivo de los sectores populares significaba para la época, en cierto modo, “una toma simbólica de la ciudad, en la cual la ciudad funcionaba como metáfora de la sociedad” (2004: 318), a la vez que el inicio de un proceso de resignificación de determinados espacios, muchos de ellos, paradigmáticos de la cultura porteña.

Año a año, la “Fiesta del Trabajo” complejizaba el ritual a partir de la congregación de variados elementos como los recitales, bailes, el despliegue escenográfico, desfiles, convocando siempre a un público masivo. Este último era interpelado desde su condición de trabajador/a y se hacía presente en el espacio público a partir de una gran

¹⁶ Por otra parte, esta construcción condensada en la figura simbólica del “descamisado”, inauguraba una representación del obrero en el plano nacional, que pretendía desplazar las concepciones internacionalistas del trabajador, tal como las formulaban las ideologías de izquierda. Marcela Gené (2005), en su análisis del aparato de propaganda del estado del primer peronismo, define al “descamisado” como un icono del triunfo popular que se convierte en una de las imágenes más poderosas de la Argentina contemporánea: la del héroe positivo y romántico, que amparado en la bandera argentina signaba el fin del pasado oligárquico y anunciaba el advenimiento de un nuevo orden, guiando al pueblo hacia el destino de grandeza señalado por el líder cautivo.

heterogeneidad. Es decir, ese colectivo estaba integrado por obreros y obreras reunidos en sus sindicatos, jóvenes estudiantes, deportistas, delegaciones de escuelas primarias, artistas, entre otros. Tal como señalamos, una multiplicidad de figuras sociales, que no solo constituían el público, sino también el espectáculo formando parte de un gran desfile.

En el período comprendido entre 1948¹⁷ y 1955, año en el que se realizó el último festejo, se pueden distinguir distintos momentos de la “Fiesta del Trabajo” a lo largo de las ocho emisiones. Siempre se trató de una fiesta popular de gran espectacularidad, organizada por la central sindical y avalada por el Estado; aunque en algunas oportunidades los lineamientos oficiales y el accionar del gobierno se hicieron más presentes que en otros. Consideramos que esa predominancia estatal se da de modo contundente en 1948, y va cediendo en las sucesivas celebraciones, tomando así la CGT un mayor espacio en la organización de la celebración. A continuación nos referiremos a algunos de esos eventos.

La “Fiesta del Trabajo” de 1948 resulta el evento de mayor complejidad, que duró varios días y tuvo como espacio de realización a la Avenida 9 de Julio. El despliegue planificado, tanto en cantidad de asistentes como en infraestructura, habilitaba el uso de un espacio más amplio que la Plaza de Mayo. Es allí donde se piensan y establecen los lineamientos oficiales que renovaban la tradición de la conmemoración del 1° de Mayo construyendo un nuevo ritual. El evento masivo contemplaba la realización de diversos desfiles: escolares con sus delantales blancos junto con sus abanderados/as, granaderos, delegaciones sindicales, entre otros. También, se distinguían dos escenarios: uno de ellos, de menor tamaño, donde se dieron los discursos de las autoridades gubernamentales, y otro, de mayor envergadura, destinado a las propuestas artísticas.

La celebración se inició con el desfile de escolares organizado por la Secretaría de Educación. Allí, en el escenario más pequeño tuvieron lugar los discursos inaugurales del Presidente de la Nación y el Secretario de Educación, Oscar Ivanissevich, luego de entonar el Himno nacional. Dicho acto finalizó la interpretación del “Canto al Trabajo” por parte de los escolares.

El acto central de esta celebración se dio en el escenario mayor situado en la Av. 9 de Julio, una construcción más compleja con imágenes alegóricas, en cuyas paredes decía en letras gigantes: “1° de

¹⁷ Si bien el 1° de Mayo se celebra desde los inicios de la gestión, partimos de 1948 que es cuando se realiza el evento de mayor envergadura con claras intenciones de establecer un cambio sobre dichos festejos.

Mayo”, “Día de los Trabajadores”, “CGT”. La apertura se dio con el Himno Nacional y el “Canto al Trabajo” interpretado por los cadetes del Colegio militar. Allí, luego de los discursos de José Espejo, Secretario General de la CGT, y de los de Perón y Eva, se dio paso a las actividades que integraban el espectáculo central del acto. Cabe señalar que el Presidente y la Primera Dama, junto con el resto de las autoridades pasan a integrar el público, ocupando las primeras filas. En primer lugar, el desfile de carrozas alusivas a los Derechos del Trabajador, que Perón había proclamado en febrero de 1947. Estas alegorías fueron pensadas por Oscar Ivanissevich y diseñadas por arquitectos y artistas pertenecientes a la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.

Posteriormente, nos encontramos con la elección oficial de la Reina del Trabajo -con un jurado integrado por Perón y representantes sindicales-, donde competían jóvenes trabajadoras de distintas partes del país, con un desfile por el escenario central. Se trataba de una práctica popular como los certámenes de belleza, que se realizaban en distintas regiones de la Argentina, que en este caso tomaban al trabajo como eje central. Las participantes que provenían de las provincias y territorios nacionales eran además representantes de un gremio determinado. La coronación de la Reina estaba a cargo de Eva Perón.

El acto se completaba con la parte artística, integrada por espectáculos como el Ballet del Teatro Colón o grupos de danzas folclóricas, es decir, manifestaciones artísticas tanto cultas como populares.

Otras de las cuestiones que nos parecen significativas a la hora de definir las características del evento en cuestión son: por un lado, la apelación a la emotividad de los sujetos, y, en estrecha relación, la postulación de la cultura popular, con sus artistas más representativos como otro de los componentes del evento. Asimismo, la presencia de artistas populares reconocidos por el público, ocupando palcos oficiales o números artísticos funcionaba como estrategias de inclusión e identificación con respecto a las masas. Si el fin era brindarle al pueblo un puente hacia la cultura nacional y universal por medio del teatro, estas figuras que los obreros/as conocían a través de su desempeño en el cine argentino, el teatro popular y los medios de comunicación -como la radio y las publicaciones populares- se convertirían en herramientas altamente efectivas para lograr ese fin.

Mirta Lobato afirma que “la fiesta del trabajo era un espectáculo y esto formaba parte del ‘inconsciente óptico del peronismo’, de las condiciones audiovisuales y cinemáticas de existencia que llenaban de contenido a su formación político-cultural” (2005: 95).

Los festejos de 1948 fijaron los lineamientos ideológicos del evento, pero ya las sucesivas emisiones no tomaron la misma duración ni duración. El acto volvió a realizarse en la tradicional Plaza de Mayo, con un carácter espectacular y masivo, aunque limitándose a una jornada. Por ejemplo, en 1951, se montó el escenario frente a la Casa Rosada, con gigantografías de imágenes alusivas a los trabajadores. El acto fue por la tarde, ya que por la mañana había tenido lugar la inauguración de las sesiones legislativas por parte del Presidente de la Nación. Las columnas de obreros y obreras llegaron a la Plaza desde distintos lugares del país. El ritual del acto estuvo dado por la entonación del Himno Nacional y luego la canción “Aurora” por parte del Coro Obrero de la CGT¹⁸, formación artística vocacional perteneciente al proyecto cultural que la central sindical llevaba a cabo. Posteriormente, se dio lugar a los discursos del secretario de la CGT, Perón y Eva. Cabe señalar que Perón en su discurso anunció la expropiación del diario *La Prensa*, que pasaría a gestionar la CGT.

También se realizó la elección de la Reina del Trabajo, con su desfile habitual y la coronación realizada por Eva junto con una visita especial, la Reina de Trabajo de Chile, de profesión modista. Tanto esta presencia como la llegada de las distintas candidatas a la Reina del Trabajo habían tenido una cobertura especial en los diarios y revista en las semanas previas. Allí se las entrevistaba dando a conocer sus vidas e inquietudes¹⁹. Finalmente, el acto se completaba con números artísticos –donde continuaba la actuación del Coro Obrero con un repertorio folclórico y las marchas alusivas (“Marcha de la CGT”, “Los muchachos peronistas” y “Evita Capitana”)- y la presencia de artistas populares que subían al escenario con algún desempeño artístico o a realizar un saludo a los trabajadores/as en su día.

En 1955, cuando se dio la última emisión de esta celebración, todo comenzó muy temprano por la mañana con el izamiento de la bandera del mástil de la Plaza de Mayo por parte de los dirigentes de la

¹⁸ En 1949, la CGT creó el Coro Obrero, formación de carácter mixto, que pretendía congrega a trabajadores de diversas tareas. La estructura de funcionamiento era similar a la del Teatro Obrero: se estudiaba y ensayaba en un horario externo a la jornada laboral, con un grupo integrado por obreros y obreras de diversos gremios. Si bien inicialmente se formó el grupo dependiente de la CGT, después, y como consecuencia del accionar de la planificación cultural que la entidad encabezada, se crearon formaciones menores en gremios de localidades provinciales.

¹⁹ “Felices y confiadas, esperan el fallo las Reinas del Trabajo de todo el país” (*La Razón*, 25/04/1951). En esta nota se señala que en su visita a Buenos Aires, las candidatas asistieron a una función teatral y visitaron una fábrica en la localidad bonaerense de Beccar.

CGT. Asimismo, estos ofrecían los correspondientes homenajes a la memoria de Eva Perón fallecida en julio 1952.

El escenario se ubicaba nuevamente en la Plaza de Mayo, con una ornamentación especial a cargo de la CGT. Ésta había colocado grandes carteles con inscripciones alusivas a la fecha en los edificios públicos que se encuentran alrededor de la Plaza junto con banderas argentinas, que también se hacían presentes a lo largo de la Av. De Mayo por donde entraban las columnas sindicales. Sobre la Casa de gobierno se había colocado una gran bandera nacional y sobre ella la sigla CGT.

El ritual fue similar a los años previos: la entonación del Himno Nacional y las marchas alusivas. Luego, los discursos estuvieron a cargo de Perón y el Secretario General de la CGT, Eduardo Vuletich. Después se llevó a cabo el desfile, elección y coronación de la Reina del Trabajo. En esta última emisión fue elegida una marplatense de 18 años de edad –Haydeé Elsa Landaburu– representante del gremio de telefonistas de la provincia de Buenos Aires.

El programa artístico que venía realizándose en las emisiones anteriores, en esta oportunidad, reunió a numerosos artistas populares como: los Cinco Grandes del buen humor, Edmundo Rivero, Olinda Bozán, los hermanos Tono y Gogó Andreu, La Mejicanita, Pepe Iglesias, Lisandro Vega, el Indio Araucano, Castrito y Dringue Farías, Pedro Quartucci, May Avril, Francisco Rotundo, Julio Sosa, Floreal Ruiz, la Orquesta típica Moderna con Horacio Casares, entre otras; y la Escuela de Danzas folclóricas de la CGT.

5. Algunas conclusiones

A la hora de abordar el estudio de las prácticas políticas y culturales llevadas a cabo durante el primer peronismo, resulta necesario contemplar la complejidad de las mismas, ya que estuvieron integradas tanto por rupturas como por continuidades con respecto a las prácticas del pasado. En la primer parte del artículo, nos ocupamos de las variadas conmemoraciones del 1º Mayo llevadas a cabo en la primera mitad del siglo –antes de la irrupción del peronismo– por parte de distintas fuerza políticas. Observamos allí el carácter “festivo” aludido y la presencia del arte en las celebraciones.

Esta tarea inicial nos permitió observar las prácticas rupturistas realizadas a partir de 1948, donde se resolvió la tensión entre protesta y fiesta popular, dando paso a la “Fiesta del Trabajo”. Esta resultó un evento de gran espectacularidad, donde confluían lineamientos oficiales y presencia sindical. En ese año se llevó a cabo la reinención de la tradición del día del trabajo con el fin de instalar un nuevo imaginario.

Allí la celebración se oficializó y actualizó sus componentes, apelando a una noción del trabajador integrada por una multiplicidad de figuras sociales, que condensaban a la sociedad en su conjunto. A lo largo de las sucesivas emisiones se establecieron variantes en la magnitud del evento, con una predominancia estatal en 1948, que va cediendo en las siguientes fechas, tomando así la CGT un mayor espacio en la organización de la celebración. Además, esto le permitió dar a conocer parte de los resultados de su proyecto cultural por medio de determinadas formaciones artísticas que animaron la jornada.

La “Fiesta del Trabajo” se manifestó como uno de los elementos más disruptivos en el marco del primer peronismo, instalando desde diversas prácticas al “cuerpo obrero” en escena, en un claro gesto de alcanzar la democratización del espacio público.

6. Bibliografía

- Ballent, Anahí (2004): Perón en la ‘Ciudad sin esperanza’. La política y las políticas urbanas en Buenos Aires, en Berrotarán, Patricia, Aníbal Jáuregui y Marcelo Rougier (Editores), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo 1946/1955*. Buenos Aires, Argentina. Imago Mundi: pp. 301-325.
- Ballent, Anahí (2005): *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes- Prometeo 3010.
- Berrotarán, Patricia (2004): La planificación como instrumento: políticas y organización en el Estado peronista (1946-1949), en Patricia Berrotarán, Aníbal Jáuregui y Marcelo (Editores), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo 1946/1955*. Buenos Aires, Argentina. Imago Mundi: pp. 15-45.
- Camaño, Rebeca (2011): Todas las plazas en la Plaza: los festejos del primero de mayo como instancia de peronización del tiempo libre de los trabajadores riocuartenses (1943-1955), en Eduardo Escudero y Rebeca Camaño, *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo. Aproximaciones desde la Historia*. Córdoba, Argentina. Ferreyra Editor: pp. 105-137.
- Contreras, Gustavo (2015): ¿Apéndice estatal? La CGT durante el primer gobierno peronista: asociaciones, funcionamiento institucional y proyecciones políticas (1946-1955)”, en Omar Acha y Nicolás Quiroga (Coord.), *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte. Entre prácticas y expectativas*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo: pp. 109-127.
- Dussel, Inés y Pablo Pinau (1995): “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo”, en Adriana Puiggrós (Dir.) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires, Argentina. Galerna: pp. 107- 176.

- García, Leandro (2014): La conmemoración del Primero de Mayo como reafirmación de la identidad obrera en la CGT sindicalista, 1930-1935, en Andrés Bisso, E. Kahan y L. Sessa (Editores), *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930-1943)*. La Plata, Argentina. Ceraunia: pp. 43-59.
- Gené Marcela (2005): *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires, Argentina. FCE.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (Ed.) (2002): *La invención de la tradición*. Barcelona, España. Crítica.
- Leonardi, Yanina (2012): Experiencias artístico-educativas para los obreros durante el primer peronismo, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, “Cuestiones del tiempo presente”, París, Francia, UMR 8168 Mundos Americanos. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/63699>; DOI: 10.4000/nuevomundo.63699
- Leonardi, Yanina (2013): Arte público y espacio político: el espectáculo en las calles durante el primer peronismo, en Marina Sikora y Martín Rodríguez (Editores), *Representaciones y acontecimientos*. Buenos Aires, Argentina. Galerna: pp. 187-193.
- Lida, Miranda (2011): “La Playa de Mayo de los católicos (1910-1944)”, en Lobato, Mirta (Ed.), *Buenos Aires, Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires. Argentina. Biblos: pp. 109-125.
- Lobato, Mirta y Juan Suriano (2003): *La Protesta social en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina. FCE.
- Lobato, Mirta, María Damilakou y Lizel Tornay (2005): Las reinas del trabajo bajo el peronismo, en Lobato, M. (Ed.), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina. Biblos: pp. 77-120.
- Panella, Claudio (2012): La experiencia del diario *La Prensa*, Revista *Trampas de la comunicación y la cultura*, n° 72, septiembre-octubre de 2012, La Plata, Argentina. Facultad de Periodismo y la Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata: pp. 1-14.
- Plotkin, Mariano Ben (2007): *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*. Buenos Aires, Argentina. Sudamericana.
- Poy, Lucas (2011): Socialismo y anarquismo en los orígenes del Primero de Mayo en Argentina (1890-1895), *Trabajadores. Ideología y experiencias en el movimiento obrero. Revista de Historia*, año 1, n° 2, 2° semestre 2011, Buenos Aires, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: pp. 27-57.
- Reyes, Francisco Jerónimo (2016): De la velada de club a la estética de los cortejos. La construcción del 1° de Mayo socialista en la Argentina finisecular (1894-1900), *Boletín del Instituto de historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, n° 44, 1° semestre, Buenos Aires, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: pp. 42-77.
- Sigal, Silvia (2006): *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno editores.
- Suriano, Juan (Comp.) (2000): *La cuestión social en la Argentina 1870-1943*. Buenos Aires, Argentina. La Colmena.

Viguera, Aníbal (1991):“El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: Evolución y usos de una tradición, *Boletín del Instituto de historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, n° 3, 1° semestre, Buenos Aires, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: pp. 53-79.

Fuentes

Prisma. Archivo Histórico de la Radio y Televisión Argentina

Revista *Mundo Peronista*

Noticiero *Sucesos Argentinos*

Diarios: *La Nación, El Líder, Democracia, Clarín, La Razón.*